

Los humanos, sus grupos y cultura

LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL



La frontera que separa y distingue la antropología cultural de la social es apenas perceptible, y hay incluso quien afirma que dicho deslinde obedece a diferencias establecidas por tradiciones académicas disímboles.

María J. Rodríguez

ANTROPOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La antropología es la descripción, análisis y explicación de los orígenes, el desarrollo y la naturaleza de la especie humana a través del uso de métodos especializados. La palabra antropología es una forma combinada derivada de los términos griegos *anthropos*, que significa ser humano, y *logos*, palabra, y puede ser traducida como el estudio de la humanidad. Su campo, por consiguiente comprende la investigación de los primeros huesos fosilizados de criaturas prehumanas, los restos materiales y los artefactos elaborados por ellas, así como la descripción y el análisis de los grupos humanos contemporáneos.

De este modo, mediante el examen y la comparación de los diferentes grupos humanos, la antropología busca comprender y explicar las semejanzas y diferencias entre las diversas sociedades, así como desarrollar y profundizar los conocimientos acerca de la condición humana para su transformación.

Lo que los etnólogos y antropólogos sociales estudian se relaciona con lo que la humanidad crea, produce y construye. En este sentido, su campo de estudio tiene que ver con la cultura,

que es el sistema de conocimientos, creencias, leyes, valores, costumbres y prácticas que los seres humanos aprenden de sus predecesores y se manifiesta en instituciones, normas de pensamiento y objetos materiales.

La cultura, entonces, es aprendida, compartida y transmitida de generación en generación al interior de una tradición social particular. Nótese que cuando hablo de cultura no me refiero sólo a los logros literarios y artísticos de los individuos o los grupos privilegiados: para la antropología, los obreros o los campesinos poseen cultura al igual que los académicos universitarios o los amantes de la ópera.

Puesto que la antropología incluye no sólo la investigación del proceso de hominización sino también el estudio de la diversidad humana en términos físicos y culturales, se han creado distintas subdisciplinas: la antropología física, la arqueología, la lingüística, la etnología, la

Los inicios de esta disciplina pueden encontrarse cuando Europa comenzó su expansión territorial y su exploración mercantil

ethnohistoria y la antropología cultural o social. Aquí me enfocaré sólo en esta última.

¿ANTROPOLOGÍA CULTURAL, O SOCIAL?

Respecto a la distinción que muchos antropólogos establecen entre la antropología cultural y social, debe señalarse que mientras algunos (como Beals, Hoiyer y Beals 1977) sostienen que los que se dedican a la primera estudian los modos de vida de los grupos contemporáneos, enfatizando el análisis de las tradiciones culturales y su contenido, mientras que los segundos se enfocan en el comportamiento y la interacción social. Otros, en cambio, afirman que la antropología social, practicada por los ingleses, estudia el sistema del parentesco para comprender la estructura social, mientras que en la antropología cultural, asociada a las tradiciones académicas norteamericanas, el interés se centra en el examen de los patrones y rasgos culturales para inferir la organización y la estructura social. El antropólogo catalán Frigolé (1983) opina que las dos antropologías son lo mismo: la antropología cultural es la versión norteamericana de lo que en Inglaterra se llama antropología social, y visualiza este debate como un afán imperialista de ambas potencias por imponer sus ópticas. Es por ello que, aunque muchos antropólogos están de acuerdo en separarlas y distinguirlas, yo usaré los términos de manera intercambiable.

Quienes estudian la organización social de los grupos humanos del presente, las sociedades simples y las complejas, los grupos que viven en conglomerados urbanos y ciudades cosmopolitas o en ranchos dispersos, con una tecnología sencilla o compleja, se llaman a sí mismos antropólogos sociales. Éstos estudian los procedimientos ideados por los humanos para desarrollarse en un determinado medio ambiente, el espacio culturalmente construido, y cómo se aprende, conserva y transmite un cuerpo de costumbres que varían ampliamente de un pueblo a otro y a través del tiempo. Para ello emplean herramientas analíticas específicas y enfocan su trabajo a partir de ciertas teorías y estrategias de investigación.

Los inicios de esta disciplina pueden encontrarse cuando Europa comenzó su expansión territorial y su exploración mercantil. La invasión y la conquista de nuevas tierras y sus “extraños” habitantes mostró a los filósofos, teólogos y científicos los asombrosos contrastes de la condición humana. Hacia la mitad del siglo XVIII, durante la Ilustración, surgieron los primeros intentos sistemáticos de plantear teorías sobre las diferencias culturales.

El afán de explicar esta diversidad dio inicio a lo que sería posteriormente la antropología. Aunque inicialmente a ésta se le consideró una rama de la sociología, que se llamaba “comparativa”, con el tiempo ha llegado a desarrollar sus propias herramientas analíticas y métodos particulares y ha logrado trazar fronteras conceptuales con la historia o la psicología, ciencias con las que también se le ha identificado.

PRINCIPALES CORRIENTES DE LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Entre las estrategias de investigación de la antropología social pueden citarse el evolucionismo, el darwinismo social, el evolucionismo marxista, el particularismo histórico, el difusionismo, el funcionalismo británico y el estructural-funcionalismo, la corriente de cultura y personalidad, el neoevolucionismo, el materialismo dialéctico, el materialismo cultural, la sociobiología, el estructuralismo francés y el desconstruccionismo, entre otras.

Veamos de manera esquemática en qué consiste cada una de éstas. Los teóricos del evolucionismo fueron Auguste Comte, Friedrich Hegel y Lewis H. Morgan, quienes proponían que la humanidad había transitado por tres etapas evolutivas: el salvajismo, la barbarie y la civilización, periodo en el que nos encontramos y que se inició con la invención de la escritura, el de-

sarrollo del gobierno civil y la aparición de la familia monógama. Ellos pensaron que este proceso evolutivo era una muestra del progreso cultural.

El darwinismo social postulaba que las culturas y las razas evolucionaban de manera conjunta, de modo que ven a la “raza blanca” y las culturas modernas de Europa y del continente americano como el pináculo del progreso cultural y biológico. El portavoz más influyente de esta corriente fue Herbert Spencer, quien utilizó el darwinismo social para justificar el sistema capitalista de libre empresa. Su influencia sigue manifestándose en los partidarios del capitalismo sin restricciones y la supremacía de los blancos.

El evolucionismo marxista se sentó sobre las bases del evolucionismo de Morgan, aunque Karl Marx y Friedrich Engels sostenían que la evolución y el progreso cultural se fundamentaban en la lucha entre las clases sociales por el control de los medios de producción. La mejor exposición de esta tendencia se encuentra en la obra seminal de Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*.

El particularismo histórico, desarrollado por Franz Boas, surgió como una reacción a las posturas anteriores. Boas postulaba, basándose en la idea del relativismo cultural, que no hay ni razas ni culturas superiores o inferiores, que cada cultura tiene una larga y única historia y que para comprenderla o explicarla había que estudiarla a partir de sus cualidades y singularidades.

De acuerdo al difusionismo, la diversidad cultural se debía no a invenciones independientes, sino a los préstamos y la imitación entre pueblos cercanos y distantes. Proponían que la tecnología y los sistemas arquitectónicos de los incas y los aztecas se difundieron desde Egipto, y la cultura maya desde China.

El funcionalismo y el estructural-funcionalismo, en boga en Gran Bretaña desde el comienzo del siglo XX, planteaban que la tarea primordial de la antropología era describir las funciones recurrentes de las costumbres e instituciones, más que explicar los orígenes de las diferencias y las semejanzas culturales. Sus representantes y defensores más destacados son Bronislaw Malinowski y Radcliffe-Brown.

Los planteamientos conocidos como “cultura y personalidad” se fundamentaron en los escritos de Sigmund Freud. Ruth Benedict y Margaret Mead fueron las pioneras en relacionar las creencias y las prácticas culturales con la personalidad del individuo. Se intentaba explicar las diferencias y semejanzas culturales como consecuencia de una personalidad básica o modal.



El antropólogo apoya la conservación de las tradiciones nacionales, como la ceremonia del té japonesa.

El darwinismo social postulaba que las culturas y las razas evolucionaban de manera conjunta

En la actualidad los antropólogos sociales están más interesados en trabajar en comunidades agrarias o en centros urbanos del mundo industrial

Los neoevolucionistas Leslie White y Julian Steward se esforzaron por reexaminar los trabajos de los evolucionistas para corregir sus errores. El primero proponía que la dirección global de la evolución cultural estaba determinada por las cantidades de energía que se podía captar y poner a trabajar *per cápita* anualmente. El segundo creyó que las diferencias y las semejanzas culturales se debían a la influencia de las condiciones naturales (el suelo, la lluvia o la temperatura).

Los defensores del materialismo dialéctico afirman que para comprender las semejanzas y las diferencias socioculturales deben estudiarse sus contradicciones internas. La más importante es la que existe entre la propiedad de los medios de producción y las relaciones de producción. Se plantea que el modo de producción de la vida material es la que determina el carácter general de los procesos sociales, políticos y espirituales de la vida.

Los representantes del materialismo cultural estiman que las diferencias culturales pueden ser explicadas por las variaciones en los imperativos materiales que afectan la forma en la que los seres humanos satisfacen sus necesidades. Sostienen la idea de que la evolución cultural es el resultado de la acumulación gradual de características útiles a través de un proceso de ensayo y error.

La sociobiología, por su parte, intenta explicar las diferencias y semejanzas socioculturales en función de la selección natural, aducien-

do que ésta favorece los caracteres que difunden los genes de un individuo, no sólo incrementando el número de sus vástagos directos, sino también el número de descendientes de parientes cercanos, supuestos portadores de ese mismo tipo de genes.

No todos los planteamientos de la teoría cultural posteriores a la Segunda Guerra Mundial están dirigidos a explicar las diferencias culturales. El estructuralismo está preocupado únicamente por las uniformidades psicológicas que subyacen a las aparentes diferencias de los pensamientos y conductas; se enfoca entonces más en comprender las semejanzas.

Para muchos antropólogos su tarea consiste en familiarizarse con una cultura del mismo modo en que uno lo hace con un libro o un poema, para luego “leerla” o interpretarla como si uno fuera un crítico literario. Una manifestación reciente de esta línea es el desconstruccionismo.

LA LABOR DEL ANTROPÓLOGO SOCIAL

La predilección que en el pasado experimentó la antropología por los grupos exóticos con tecnologías simples se debió a dos razones: en primer lugar, a que estas comunidades tendían a ser numéricamente pequeñas con una conducta relativamente homogénea y por consiguiente fácil de estudiar. En segundo, a que tales poblaciones constituyen laboratorios naturales en los cuales se pueden examinar diferentes combinaciones de ambientes, tecnologías y tradiciones. También pueden someterse a comprobación hipótesis relativas a diferentes conjuntos de variables.

Entonces, aunque tradicionalmente se habían preocupado por estudiar comunidades rurales aisladas, bien porque se pensaba que en esas sociedades podrían observarse el “carácter” de un pueblo, o para documentar el cambio introducido por el capitalismo, en la actualidad los antropólogos sociales están más interesados en trabajar en comunidades agrarias o en centros urbanos del mundo industrial. Esto incluye el análisis de importantes aspectos de nuestra cultura, como los procesos masivos de multiculturalidad generados por la globalización.

Un antropólogo social puede, por ejemplo, proponerse conocer si existe alguna asociación entre un cierto tipo de recurso natural, digamos la pesca, y una determinada clase de estructura familiar o conjunto de creencias religiosas, o investigar la relación entre dos variables, por ejemplo el impacto de la migración sobre las relaciones de género, o cómo la irrupción de las mujeres al trabajo asalariado modifica su grado de intervención en la distribución del ingreso familiar.

Otro estudioso puede desear comprobar la hipótesis de que el tamaño y la densidad de la población se correlacionan con la complejidad de los sistemas políticos. De este modo, las investigaciones antropológicas pueden servir como base para una teoría que considere las conexiones entre dos fenómenos aparentemente desvinculados.

Como los antropólogos, los profesionales de la antropología social estudian y registran la conducta humana, documentan la desaparición de lenguajes y culturas. Esta información es, por supuesto, útil científicamente, pero también constituye un tesoro de gran valor para la humanidad. Cada vez que un lenguaje desaparece o un modo de vida se extingue, la especie humana se hace menos variada y compleja. La diversidad cultural constituye uno de los aspectos más valiosos de los seres humanos.

La antropología social comprende tanto el estudio de los aspectos específicos de determinados grupos como el análisis comparado de los patrones de las sociedades humanas. Estos dos aspectos de la antropología social son conocidos como etnografía y etnología, respectivamente. La etnografía, que significa literalmente “escribir acerca de las gentes”, implica que el antropólogo recolecte, al menos durante un año, información en una comunidad o grupo determinado para describir sus formas de vida.

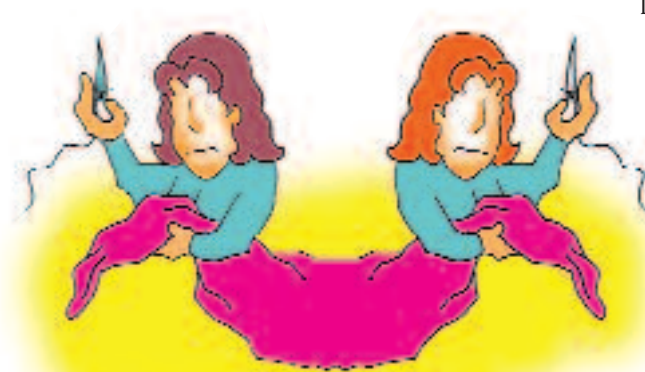
Una de las particularidades metodológicas que distingue a la antropología social de otras disciplinas emparentadas es precisamente el trabajo de campo, que consiste en observar, aplicar cuestionarios y encuestas controladas, registrar eventos, elaborar genealogías e historias de vida y entrevistar a la gente objeto de su estudio en su propio contexto cultural. Pese a todo, en el momento de elaborar sus reportes e informes, los antropólogos consultan datos estadísticos, archivos civiles y eclesiásticos y documentos gubernamentales; revisan y analizan la literatura pertinente y encuadran sus aportes en una discusión teórica.

Diversos aspectos sociales pueden ser estudiados empíricamente: los procedimientos tecnológicos, las normas y prácticas sociales, los grupos familiares y el sistema de parentesco, los patrones de herencia, la organización social, los sistemas educativos, las normas jurídicas, el intercambio y las relaciones económicas, los rituales de matrimonio, las creencias y las prácticas



El antropólogo social promueve la mejoría de grupos marginados; por ejemplo, los esquimales del norte de Canadá.

La diversidad cultural
constituye uno de los
aspectos más valiosos de
los seres humanos



El antropólogo social lucha por mejorar las condiciones de trabajo femenino y por eliminar la explotación del trabajo infantil.

Mucho del trabajo de campo en México se ha enfocado en el estudio del impacto favorable o adverso de proyectos gubernamentales

religiosas, el uso y la tenencia de la tierra, el pensamiento mágico, las relaciones de género, las pugnas interétnicas, las concepciones artísticas, los conflictos laborales, los aspectos lúdicos, los movimientos urbanos y las agrupaciones de barrios, la violencia doméstica, el uso del tiempo libre, los antagonismos clasistas y los sistemas políticos.

Los estudios hechos por antropólogos sociales han llegado a ser un importante instrumento para documentar las formas de lucha que han adoptado los grupos subalternos y las maneras en que los grupos indígenas resisten a las fuerzas colonizadoras; las pautas de residencia posmarital; el debate sobre la anticoncepción, el aborto y el infanticidio; el impacto del creacionismo en el sistema educativo; el significado simbólico de las prohibiciones y la cultura alimentaria; la medida de los costos y beneficios de la crianza de los niños; la salud y los derechos reproductivos femeninos; las relaciones entre la feminización de la pobreza, y el aumento de los grupos domésticos monoparentales, entre otros.

Entre los estudios antropológicos podemos encontrar análisis del consumo cultural en las clases medias; investigaciones sobre las estructuras de los movimientos migratorios y su conexión con el sistema de las relaciones de género, matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales; las concepciones del cuerpo, la sexualidad y el ciclo vital en una comunidad campesina; el sistema mítico y la organización cultural de las relaciones entre los géneros en los pueblos indígenas, entre otros.

Mucho del trabajo de campo en México se ha enfocado en el estudio del impacto favorable o adverso de proyectos gubernamentales: el desplazamiento de comunidades y pueblos a causa de la construcción de una presa, la modificación del modo de vida de grupos afectados por la creación de centros turísticos, o por el establecimiento de pozos petroleros o una empresa petroquímica.

Por su parte, la etnología –que hace hincapié en la comparación entre culturas para descubrir sus semejanzas y diferencias, la reconstrucción de la historia de las sociedades y el estudio del cambio cultural– se encarga de reunir los datos encontrados en las etnografías para descubrir los patrones generales, las “reglas” internas que gobiernan la conducta social e influyen en los cambios.

Para averiguar estas reglas, los etnólogos comparan los datos etnográficos a nivel global. Sus estudios abarcan un amplio in-

tervalo, desde los estrictamente empíricos pasando por los teóricos y los abstractos, hasta la aplicación de los conocimientos antropológicos en la solución de problemas sociales concretos. Debido a lo anterior, se ha planteado que la etnología se encarga de establecer generalizaciones sobre el comportamiento humano, y que ésta debe ser la meta de la antropología social.

Debido a la sobrespecialización que ha ocurrido en la antropología desde la segunda mitad del siglo XX, hoy se tiene un amplio conjunto de subdisciplinas: antropología económica, política, médica, urbana, fenomenológica, posmoderna, dialógica, simbólica, aplicada, marxista, interpretativa y antropología de género, entre otras.

SER ANTROPÓLOGO SOCIAL

Hasta hace poco el campo de la antropología estaba monopolizado por los varones. Sin embargo, en los Estados Unidos esto comenzó a modificarse desde la segunda década del siglo XX, y en México desde la segunda mitad del mismo siglo. Ahora, al menos la mitad de los antropólogos sociales somos mujeres.

En suma, ¿qué es lo que estudia un antropólogo? Una amplia temática que puede ir desde el análisis de los diversos tipos de sociedades de acuerdo al modo en el que se apropian de la naturaleza: recolectoras y cazadoras, pastoras, horticultoras, pescadoras, agrícolas, el desarrollo de las sociedades estatales y el urbanismo, las sociedades industriales y postindustriales. Por lo anterior puede decirse que la antropología es el estudio de la humanidad, de los pueblos contemporáneos y de sus estilos de vida, aunque no se espera que el antropólogo estudie toda una cultura, sino sólo una parcela relativamente pequeña de una sociedad.

¿Cuáles son las características que debe reunir una persona para hacerse antropólogo? Escrupulosidad y mucha tolerancia; un gran talento para sobreponerse a los prejuicios que le ha inculcado su propia cultura; una gran pasión por el análisis y aptitud para la reflexión social; gran afición y disposición para la lectura, y un espíritu crítico.

¿Por qué? Porque un antropólogo, a diferencia de un obrero o un empleado de banco, no tiene su mente ocupada con su trabajo sólo de ocho a dos y de cuatro a siete durante cinco días a la semana, sino que su intelecto constantemente escudriña su entorno familiar con ojos críticos, en busca de explicaciones que le permitan interpretar los fenómenos, las prácticas y las relaciones que observa acuciosamente, esté realizando trabajo de campo o no.

Ahora, al menos la mitad de los antropólogos sociales somos mujeres

En ese mismo sentido, un antropólogo debe ser capaz de superar la arrogancia inculcada por nuestra sociedad al hacernos creer que la cultura occidental representa el paradigma en el que se adora al dios verdadero y las desigualdades de clase, la supremacía de un grupo étnico y las asimetrías de género están dictadas por la naturaleza y por las entidades sobrenaturales que propone la religión judeocristiana.

Deberá estar dotado del talento para comprender que las mujeres no son “de Venus” ni seres anómalos; que los pobres no lo son por haraganes, que los discapacitados no son monstruos, que los viejos no son superfluos, que quienes poseen caracteres fenotípicos distintos a los nuestros no son, necesariamente, gente perniciosos, y que los ateos no son entes execrables merecedores de la hoguera.

Considero que para una persona que ejerce la antropología como una práctica profesional, su labor no sólo constituye un medio para ganar un salario, sino que forma parte de su propia existencia. Es un estilo de vida, una pasión y una visión del mundo, no sólo un trabajo, y generalmente no es bien pagado, ni da prestigio ni reconocimiento social, sobre todo para las mujeres antropólogas.

Por último, quisiera aventurar una respuesta, muy personal, a la pregunta “¿para que sirve la antropología?”. Dado que los antropólogos, por su formación académica, pueden dar cuenta de muchos de los aspectos sociales que nos preocupan en la actualidad —como el

Desde esta disciplina
pueden ofrecerse nuevas
y creativas formas de
enfrentar estas cuestiones
que atañen a la humanidad
en su conjunto

etnocidio, la explotación capitalista y la pobreza, el neocolonialismo, el racismo y la intolerancia imperialista— pueden proponer enfoques alternativos y formas innovadoras de resolver estos conflictos.

Las pugnas que se suscitan entre los diferentes sistemas culturales y la dominación de uno de ellos; la abolición de los sistemas sociales injustos basados en jerarquías entre las clases, los géneros y las culturas; los conflictos militares fundamentados en las diferencias étnicas, religiosas y la competencia por los mercados y los recursos naturales en un contexto de intenso deterioro ambiental, constituyen problemas socioculturales que pueden ser abordados desde la perspectiva de la antropología.

Desde esta disciplina pueden ofrecerse nuevas y creativas formas de enfrentar estas cuestiones que atañen a la humanidad en su conjunto. Nuestra supervivencia como especie depende de nuestra habilidad para comprender y manejar estos problemas.

Bibliografía

- Alland, Alexander, (1980), *To be human. An introduction to anthropology*, Nueva York, Columbia University, John Wiley & Sons.
- Beals, Ralph, Harry Hoijer y Alan Beals (eds.), (1977), *An introduction to anthropology*, Nueva York, Macmillan.
- Bodley, John, (1994), *Cultural anthropology, tribes, states and the global system*, Washington State University, Mayfield.
- Frigolé, Joan, Susana Narotzky, Jesús Contreras, Pau Comes y Joan Prat (editores), (1983), *Antropología, Hoy*, Barcelona, Teide.
- Harris, Marvin, (2001), *Introducción a la antropología general*, Madrid, Alianza.
- Keesing, Felix, (1962), *Cultural anthropology*, Nueva York, Holt Rinehart and Winston.

María J. Rodríguez es licenciada en arqueología por la ENAH, maestra en estudios sobre Estados Unidos por la Universidad de las Américas-Puebla, y doctora en antropología por la UNAM. Labora como investigadora titular en la Dirección de Etnología y Antropología Social del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores y ha participado en proyectos de investigación arqueológicos, en archivos históricos y conducido trabajo de campo en comunidades mexicanas y nuevo mexicanas. Sus áreas de interés son las relaciones de género y las estructuras políticas en el México antiguo, la construcción cultural de las identidades étnicas y de género en Nuevo México, la economía política de la religión popular y el trabajo femenino en el ámbito rural en el México actual.

